



reseñas educativas // education review

editores: gustavo e. fischman gene v. glass melissa cast-brede

revista de reseñas de libros, de acceso libre y multi-lingüe

22 de enero de 2012

ISSN 1094-5296

Reseñas Educativas es un proyecto del National Education Policy Center <http://nepc.colorado.edu>

Síguenos en



Gutmann, Amy (2008): *La identidad en democracia*. Madrid: Katz

308 páginas

ISBN: 978-84-968-5933-3

**Reseñado por Carlos Riádigos Mosquera,
Universidad de A Coruña**

Con sus escritos, Amy Gutmann ha intentado construir puentes entre la teoría y la política para impulsar los valores centrales de la sociedad democrática: libertad, igualdad de oportunidades y respeto mutuo. En sus obras, se ha ocupado de la educación democrática, el multiculturalismo, la tensión entre los valores patrióticos y el cosmopolitismo. Autora de la teoría de la democracia deliberativa, también ha realizado un aporte fundamental a las discusiones sobre los grupos de identidad y sus intersecciones con la justicia

¿Las identidades de grupo restringen a los individuos o los liberan? Muchas veces se caracteriza a las personas olvidando su individualidad y se generan también conflictos con otros grupos por identificarse sólo con la pertenencia. Pero al mismo tiempo, se corre el peligro de que, sin identidades grupales, los individuos sean atomizados ya que éstas ayudan a la autoafirmación personal y a la pertenencia social. Amy Gutmann navega en *La Identidad en Democracia* entre ambas posiciones. Sostendrá que las dos posturas tienen algo de cierto, sobre todo en las sociedades democráticas donde libertad e igualdad tienen que ir de la mano.



Citación: Riádigos Mosquera, C., (22/01/2012) Reseña de Gutmann, A. (2008): *La identidad en democracia*. Madrid: Katz. *Reseñas Educativas* 15. Recuperado [fecha] de <http://www.edrev.info/reviews/revs289.pdf>

¿Cómo afecta a la democracia la existencia de grupos identitarios organizados? ¿Qué grupos o acciones deben estar legitimados en función de la democracia y la justicia democrática? Valora aquí la autora que estos grupos no son buenos o malos en sí mismos si no en función de si lo que hacen va en favor de la justicia democrática. Recuerda en relación a esto tres principios democráticos fundamentales: - igualdad ante la ley (igualdad civil), - iguales libertades e - igualdad de oportunidades. Estos principios son muchas veces defendidos o violados por los grupos identitarios; valga de ejemplo el creciente reconocimiento social de igualdad de derechos para miembros del colectivo homosexual en diferentes países, que sin embargo pueden ser expulsados de su comunidad religiosa en esos mismos lugares.

La autora defiende que los grupos de identidad plantean una importante disyuntiva para la democracia porque no son la fuente última de valor dentro de ella, lo son los individuos. Estos grupos pueden tanto promover como obstaculizar el respeto igualitario a esos individuos, y por tanto, a la justicia democrática. A pesar de que sostiene que lo que importa en democracia son los individuos, argumenta que la importancia de los grupos radica en que muchas veces dibujan parte de lo que es un individuo. Así, los grupos se forman en función de una libertad individual básica, la de asociación.

A continuación Amy Gutmann se interna en el análisis de los grupos identitarios, distinguiendo entre los grupos de interés y los identitarios. Sostiene que podemos asociarnos por más motivos que nuestro interés personal o lo que hacemos, por ej. por lo que somos (feminismo) a través de lo que denomina “marcadores sociales” que son aquellas características que motivan que se formen los grupos identitarios (por ej. ser mujer). Pueden ser características que ya vienen dadas como el género, o adquiridas, como la orientación política. A estos grupos los denomina identitarios “organizados” y son los que aborda en esta obra.

Por otro lado los grupos de interés son aquellos que se organizan en torno a un interés instrumental compartido de los individuos que constituyen el grupo sin que sea necesaria la identificación mutua entre los integrantes. (pág. 27). En el grupo de interés los individuos se unen por un objetivo instrumental compartido.

En muchas ocasiones los grupos anteponen sus intereses al bien superior como es la justicia. En relación a esto se recogen en el libro varias críticas que diferentes autoras/es hacen a los grupos de identitarios como especialmente dañinos con la justicia democrática. Gutmann sostiene que no todos los grupos identitarios tienen esta característica. Muchos de estos grupos afirman su identidad positivamente, no para imponerla. La búsqueda de un bien superior y colectivo (por ej. justicia social) o únicamente para el grupo determina este debate. Además de la anterior, recoge otra crítica a las políticas identitarias, la que apunta hacia la discriminación positiva en función del género o de la raza por ej. La autora argumenta que la mayoría de los estudios sostienen los buenos resultados de estas prácticas y que además, tener a estos individuos en situación de poder es una baza para redistribuir más y mejor.

Según Amy Gutmann, una democracia justa respeta la capacidad de acción ética de las personas. Esta capacidad comprende dos competencias: - la capacidad de conducir la propia vida como las personas consideren oportuno respetando la igualdad y libertad con las demás, - la capacidad de cada persona para contribuir a la justicia de la sociedad y del mundo. Así mismo, todas las teorías democráticas que consideran la capacidad de acción ética también honran tres principios: - igualdad civil, - igualdad de libertades, - oportunidades básicas. Son las contradicciones existentes entre estos tres principios las que muchas veces dan lugar a conflictos entre grupos e individuos.

En la siguiente parte del libro, la autora comienza con el análisis de los diferentes grupos identitarios: - *culturales*, que son los más comunes, - *voluntarios*, donde se sitúan por ej. las asociaciones, - *adscriptivas*, que son agrupaciones por características no optativas, como el género, y los - *religiosos*.

Comienza el análisis de estos diferentes grupos con los culturales y nos pregunta: *¿qué clase de reivindicaciones políticas por parte de los grupos de identidad cultural se justifican en democracia y por qué?* (pág. 64). La autora se inclina aquí por dar prioridad a las demandas de grupos culturales que ofrezcan bienes comunes, por ej. un contexto de elección. La cultura debe ser lo suficientemente amplia y abarcadora para permitir la elección individual. Así, señala que hoy en día muchas sociedades democráticas son multiculturales, lo cual alivia la posible tiranía ejercida por la dominación social de una única cultura, y esto permite la cohabitación.

Pero nos recuerda que el que una cultura exista y se le defienda no quiere decir que pueda tener poder total sobre los individuos que la comparten. Las culturas pertenecen muchas veces a sociedades más amplias (muchas de ellas democráticas) que velan por los derechos individuales al margen de las propias culturas. Así, la idea de que los individuos no puedan pensar más allá de su cultura amenaza no sólo los fundamentos democráticos si no también las libertades individuales. Por tanto la soberanía de las culturas debe ser limitada, incluida la dominante. Se pone como ejemplo de esto a los nacionalismos; pueden ser un peligro para las libertades individuales si no están limitados (crímenes de guerra o contra la humanidad).

Por otro lado, el respeto a los valores democráticos y a las libertades individuales exige que no encasilemos a las personas dentro de culturas sin dejarlas salir o pertenecer a muchas otras. Es posible pertenecer a varios grupos culturales y las personas deben sentirse libres de interactuar en ellos. A continuación, la autora nos plantea que la supervivencia cultural es algo más que la supervivencia de las personas que la forman; es la supervivencia de un pueblo (idioma, tradiciones, música...). Nos dice que la democracia debe defender a las culturas para que no perezcan siempre que esa cultura no viole derechos fundamentales. Nos recuerda por otro lado que la neutralidad cultural del Estado no existe, es imposible por la cultura que ejerce el poder. Pero debemos aspirar en democracia a que el Estado apoye a todas las culturas, en especial a las minoritarias y en las cuales sus miembros sufran la violación de sus derechos más fundamentales.

El mejor ejemplo de lo anterior lo encuentra en la cultura de los Derechos Humanos. Señala las críticas efectuadas a los mismos ya que estos hablan de todas las culturas pero están elaborados por una de ellas. ¿Pueden tener los derechos humanos un tratamiento que vaya más allá de ser otra cultura más? Nos dice aquí la autora que los derechos humanos no tienen la forma de las demás culturas: no tienen idioma, tradiciones, costumbres, vestimentas... es más limitada en este sentido y más abierta a alternativas que las culturas en sí mismas. Nos dice que la cultura de los derechos humanos no es etnocéntrica y occidental. Es adoptada a lo largo del mundo por países y culturas de lo más diverso.

El siguiente tipo de grupo que analiza Amy Gutmann es el de los grupos voluntarios. *Por medio de la libertad de asociación, las personas se unen a otros para expresar el componente social de su identidad, para perseguir propósitos instrumentales, y para brindarse apoyo mutuo* (pág. 128). Si la libertad de asociación viola alguna de las libertades y derechos individuales debería ser sancionada en la lógica democrática. Aquí se dan contradicciones importantes, por ej. tener la libertad de asociarse para defender posturas contrarias a la democracia que es la que brinda esa posibilidad. La exclusión de mujeres y gays es un hecho diario en muchas asociaciones voluntarias de personas. Nos dice que este tipo de asociaciones que discriminan deben tener libertad de expresión pero no recibir apoyo de ningún tipo del Estado.

Nos recuerda que el valor de las asociaciones voluntarias reside fundamentalmente en la libertad ejercida por las personas para identificarse como quieran. Depende de la libertad de estas dentro de unos límites sociales y genéticos. Pero el derecho de libre asociación debería terminar donde empieza la injusticia para las demás.

Aclara además que la diferencia fundamental entre las asociaciones voluntarias e involuntarias radica en que en las segundas no puede haber entrada y/o salida ya que el motivo de la asociación viene dado (la familia, ser blanca/o...). Cuanto mayor sea el derecho de entrada y/o salida, más voluntaria es. Además, las voluntarias son libres de constituirse y no necesitan de tutela política o estatal.

A continuación aborda el asunto de la identificación por inclusión y nos recuerda que las exclusiones y discriminaciones se aproximan mucho a la injusticia y suelen estar basadas en estereotipos. Así, nos enfrentamos nuevamente al problema que opone la libertad de asociarse con quien se quiera contra el derecho a no ser discriminada/o para entrar en esa asociación. En este caso *la no discriminación obligatoria puede estar justificada cuando propicia la causa de la igualdad civil y la igualdad de libertades* (pág. 141). Así, la inclusión obligatoria puede ser justa en democracia para algunas asociaciones por los motivos señalados en relación a la igualdad civil. En el amor y amistad por ej., no puede ni debe intervenir el Estado por no tener carácter público, pero en las asociaciones que sí tengan esta característica, debe hacerlo en favor de la justicia social. Además, no todas las exclusiones son iguales, e igualmente defendibles. Nos dice la autora que en el lado fuerte deberían estar las personas excluidas injustamente bajo parámetros democráticos de igualdad civil en lo público. Cuando se violan los derechos fundamentales deberían ser aquellas personas que los violan las que argumentaran legalmente por qué lo hacen, no ser las víctimas quienes tengan que defenderse.

Sostiene así que tres características de la exclusión discriminatoria que justifican una intervención pública: 1. Cuando la discriminación está basada en un estereotipo falso o estadístico. 2. Que la discriminación tenga lugar en el ámbito público. 3. Que la asociación voluntaria no tenga como premisas constituyentes la propia exclusión de otras personas.

El tercer tipo de grupo identitario es el de identificación por adscripción. Todas las personas pertenecemos a grupos por cuestión de sexo, raza, etc., aunque esto no signifique que nos asociemos con personas por este motivo. La asociación de los grupos adscriptivos puede estar basada en algo físico pero en cuanto la asociación está hecha, no son tan diferentes de los grupos de interés, obviando la cuestión identitaria. Los grupos adscriptivos también cambian con el tiempo en función de sus necesidades. Así, identidad e interés son mutuamente influyentes y dependientes, por lo que no se pueden reducir los grupos identitarios a grupos de interés ni viceversa.

La siguiente pregunta a la que quiere responder la autora es si son compatibles con la justicia los grupos adscriptivos. Recoge al respecto dos tipos de críticas a estos grupos. La simétrica, que critica a todos por igual por hacer de una diferencia concreta grandes diferencias sociales, y la asimétrica, que critica a determinados grupos y otros no en función de sus postulados/acciones (justicia democrática por ej.). La autora señala que si bien es cierto que los grupos adscriptivos son perjudiciales para alcanzar una justicia democrática global porque nos separan por identidades adscriptivas, también lo es que si muchas personas estereotipadas negativamente no están unidas no tendrían defensa por parte de nadie. Sostiene que tal vez la postura óptima sea la asimétrica, en el sentido de que haya grupos adscriptivos, pero evaluando que esos grupos funcionen siempre bajo los parámetros de búsqueda de la justicia democrática.

Para concluir con este tipo de grupo, nos recuerda que en la sociedad ideal las personas irían todas a una en contra de las injusticias, sin importar su identidad adscriptiva. En este enfoque los individuos entenderían que sus propios intereses están ligados a vivir en una sociedad más justa y pensarían que esto redundaría en sus propias vidas. Lo importante sería el ser humano, sin importar la base de identificación.

El último grupo que analiza Amy Gutmann es el religioso. Recuerda los conflictos del pasado y del presente entre religión y estado en relación a los asuntos sociales y señala que hay autoras/es que sostienen que el potencial de provocar intolerancia en política por parte de la religión debería alejarla del Estado, mientras otras/os dicen que forma parte de la cultura de los pueblos y es por ello que se le debería dar un hueco en política. Su postura gira en relación a que los derechos fundamentales de los individuos son lo esencial. A partir de ahí, las religiones o creencias éticas (que no tienen por qué ser religiosas) de las personas podrían tener cabida.

En este punto Gutmann recoge aportaciones de Richard John Neuhaus (destacado conservador en EEUU) quien reacciona ante la nueva derecha religiosa estadounidense por intentar entrar en la arena política formulando reivindicaciones públicas basadas en verdades privadas... las decisiones públicas se deben fundar en argumentos que son de carácter público. (pág. 220). Al hilo de esto, la autora habla de una *fe moral razonable*, que aglutine tanto a las personas religiosas como a las seculares dentro de la justicia democrática. Sostiene que muchas veces para defender la justicia también hay que *creer*. Señala como ejemplo de lo dicho a Martin Luther King, quien a través de la religión, salió en defensa de los derechos de las personas afroamericanas.

¿Contribuyen las asociaciones religiosas a la creación de un capital social o un sentido de reciprocidad entre la ciudadanía propicio para la justicia democrática? Nos dice que por ej. en EEUU es frecuente que las asociaciones religiosas estén vinculadas con lo social, cumpliendo una labor clave sobre todo en países donde el Estado no cuida de su población. Pero nos vuelve a recordar que las religiones, si no se atienen a ese terreno neutro de una *fe moral razonable*, son incompatibles con el bien común y por tanto con la justicia social.

Por último nos recuerda que la conciencia y la identidad ética van mucho más allá de la religión. No tienen por qué responder a cuestiones éticas como la existencia de un Dios o un ente externo que dirija a las personas, si no que puede tener al ser humano como sujeto ético último. La conciencia es subjetiva, ya sea religiosa o secular. Como las conciencias tienen esta naturaleza, una democracia no puede albergar a todas. La conciencia es considerada y respetada dentro de las democracias porque figura dentro de las libertades básicas, si bien es cierto que debe estar supeditado a respetar las libertades y derechos básicos de todas las personas. Pero también es cierto que la conciencia es necesaria muchas veces para luchar contra la tiranía de las mayorías democráticas. La objeción de conciencia se convierte por tanto en un arma que puede ir a favor o en contra de la justicia social.

Acerca de la autora del libro: Amy Gutmann desde 1976 hasta 2004 fue profesora en la Universidad de Princeton, y desde 2004 es rectora de la Universidad de Pensilvania. Con sus escritos, Gutmann ha intentado construir puentes entre la teoría y la política para impulsar los valores centrales de la sociedad democrática: libertad, igualdad de oportunidades y respeto mutuo. En sus obras, se ha ocupado de la educación democrática, el multiculturalismo, la tensión entre los valores patrióticos y el cosmopolitismo. Autora de la teoría de la democracia deliberativa, también ha realizado un aporte fundamental a las discusiones sobre los grupos de identidad y sus intersecciones con la justicia

Acerca de el autor de la reseña: **Carlos Riádigos Mosquera** es estudiante del Programa de doctorado en Innovación e Investigación educativa de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de A Coruña, Galicia, España

El copyright es retenido por el/la autor/a quien otorga el derecho de primera publicación a
Reseñas Educativas/Education Review
<http://edrev.info>



Editores

Gustavo E. Fischman

fischman@edrev.info

Gene V Glass

glass@edrev.info

Melissa Cast-Brede

cast-brede@edrev.info